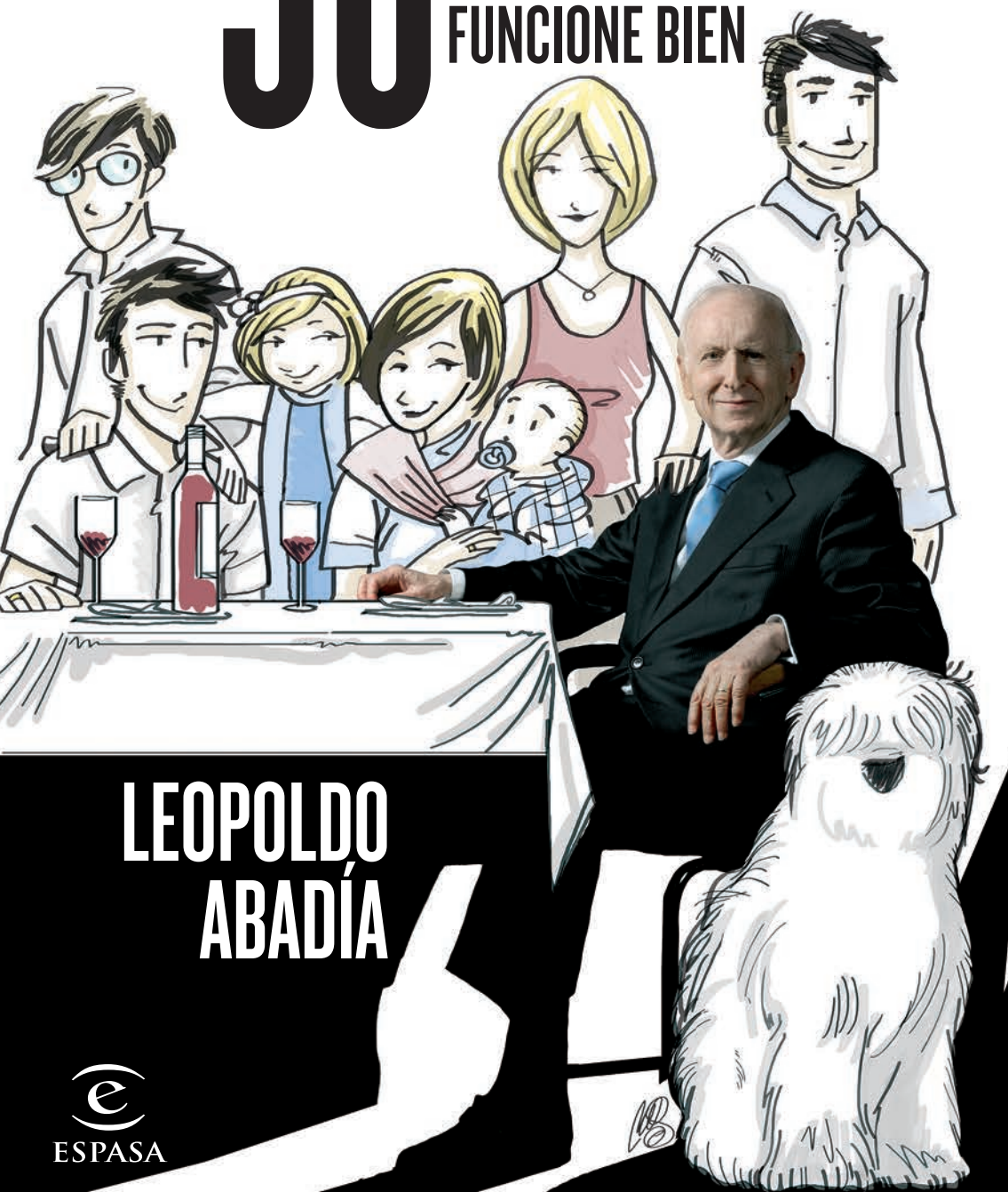


# 36 COSAS QUE HAY QUE HACER PARA QUE UNA FAMILIA FUNCIONE BIEN



**LEOPOLDO  
ABADÍA**

**36** COSAS QUE HAY QUE  
HACER PARA QUE  
UNA FAMILIA  
FUNCIONE BIEN

**LEOPOLDO  
ABADÍA**

© Leopoldo Abadía Pocino, 2011  
© Espasa Libros, S. A. U., 2011  
© Editorial Planeta, S. A., 2022  
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com

Fotografía de cubierta: Javier Tles  
Ilustración de cubierta: Manuel Calderón

Depósito Legal: B. 6.374-2022  
ISBN: 978-84-670-6607-4

Primera edición: octubre, 2011  
Segunda edición. Primera edición en esta presentación: mayo, 2022

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

Impreso en España/Printed in Spain  
Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

DEDICATORIAS INICIALES .....	13
Primera dedicatoria .....	13
Segunda dedicatoria .....	14
Tercera dedicatoria .....	15
ALGUNAS ADVERTENCIAS .....	17
Advertencia primera .....	17
Advertencia segunda .....	19
1. YA VA SIENDO HORA DE EMPEZAR .....	20
Advertencia tercera .....	22
Seguimos con el capítulo 1 .....	22
2. A VIVIR .....	24
3. HAY QUE DEJAR LAS COSAS CLARAS .....	25
Advertencia cuarta .....	29
4. CÓMO SE DEJAN LAS COSAS CLARAS .....	31

5. SIGUE EL ACOMODO .....	33
Otro corte: ¿de dónde ha salido el título del libro? .....	36
Aclaración .....	37
6. VOLVEMOS A LA «MÍTICA CONFERENCIA» .....	40
7. UNA ÚLTIMA COSA ANTES DE EMPEZAR DE VERDAD .....	42
8. ¿EMPEZAMOS? .....	43
Los árboles .....	43
El peligro .....	45
Otra dedicatoria, la cuarta .....	45
9. ¡VAMOS A POR LOS 36! .....	46
1. La familia está formada por individuos .....	46
2. A esos individuos hay que quererles como son, no como nos gustaría (en teoría) que fueran .....	47
3. Dar importancia a cada uno individualmente..	49
4. Respetar a cada uno individualmente .....	51
5. Exigir con realismo .....	53
6. La Dirección por Encargos (DpE) en una familia, copiada por las empresas en la Dirección por Objetivos (DpO) .....	55
7. Recordar que nosotros también fuimos adolescentes .....	58
8. Interesarnos por lo que nos cuentan .....	63
9. Estar al día (I) .....	67
Otra advertencia .....	69
Y otra .....	70

10. Estar al día (II) .....	70
11. Estar al día (III) .....	71
12. No escandalizarse .....	72
13. No ser patológicamente exigentes en cuanto a comidas y a servicio .....	74
14. No ser maniáticos del orden .....	75
15. Demostrar con nuestro ejemplo que el tra- bajo no es un castigo de Dios .....	79
16. Vivir en un ambiente de optimismo .....	82
17. Sonreír. (Y eso, a veces, es heroico) .....	86
18. No dejar pasar ocasiones de decir algo cari- ñoso o de felicitar a alguien por una cosa que haya hecho bien o de dar buenas noti- cias .....	87
19. Abortar en su inicio cualquier posible con- flicto con nuestra mujer/nuestro marido o con nuestros hijos.....	89
20. Los hijos no mienten nunca .....	92
21. Ayudar a los hijos a concretar .....	95
22. La vida está llena de <i>detallicos</i> .....	97
23. Dominar la tele .....	101
24. Se celebra todo .....	106
Aclaración importante .....	108
Otra aclaración importante .....	109
25. Los hijos tienen que quererse .....	109
Perdonadme, pero repito .....	111
26. Las broncas no son eternas .....	112
Aclaración innecesaria/recordatorio innecesario	114
27. No reñir cuando estamos enfadados .....	114
28. No empecinarse en las discusiones .....	115
29. Delante de los hijos, siempre de acuerdo ....	117
30. Pedir perdón .....	118

31. No plantear batallitas sin importancia .....	121
32. Contar cosas profesionales (si podemos) ....	122
33. Hay que conseguir que en casa se encuentren bien nuestros hijos y sus amigos .....	125
34. Las normas de funcionamiento .....	128
35. Las normas de funcionamiento de mi familia .....	129
36. La lista de tacos .....	134
Ya he llegado a las 36 cosas, pero tengo más ....	138
37. A la familia hay que dedicarle tiempo .....	139
38. En las familias hace falta una persona mayor .....	143
39. Empalmando con lo anterior: los abuelos en los 195 metros finales .....	147
40. Las tatas .....	153
Otra advertencia previa, para que nadie se moleste .....	156
41. Rezos y libertad .....	157
Comentario .....	160
Otro comentario .....	161
42. Elegir bien los colegios .....	161
43. Lo que nos tiene que importar mucho y lo que nos tiene que importar menos .....	167
44. La familia es de todos, no solo de los padres	169
45. Helmut y la colección de colecciones .....	171
46. La experiencia de los mayores sirve para algo, pero no para todo .....	173
47. La familia... y uno más, y dos más, y tres más, y muchos más .....	175
48. De vez en cuando, se fracasa. ¿Y qué? .....	185
49. Hay otros problemas .....	188
50. Gastar con la cabeza .....	189

51. Las leyendas familiares .....	194
52. La formación .....	197
53. Pero no olvidemos lo fundamental: el matrimonio tiene que hacer el amor .....	201
MÁS DEDICATORIAS, PORQUE LAS COSAS HAN CAMBIADO .....	203
La quinta .....	203
La sexta .....	203
CAPÍTULO FINAL. 26, 36, 53 .....	205



# 1

## YA VA SIENDO HORA DE EMPEZAR

Voy a empezar, porque si no, a base de dedicatorias y de advertencias, el libro puede quedar reducido a la mínima expresión.

«Ya va siendo hora de empezar» es algo parecido a lo que yo me dije en 1957. Tenía veinticuatro años, había acabado la carrera y estaba trabajando en un negocio familiar. Por muchas razones, el trabajo no me acababa de convencer, y yo sabía que, antes o después, me iría de allí. Pero tenía trabajo, ganaba unas perrillas —pocas— y, a los veinticuatro años, me parecía que, con aquel sueldo, podía salir a la calle con la cabeza muy alta.

Y allí, entre brumas, empezó a forjarse una idea: «Leopoldo, habría que casarse».

Es posible que chicos que hoy tienen veinticuatro años lean esto y piensen que estoy muy pasado de moda, pero eso es lo que pensé, y como tengo que contar lo que sé y lo que me pasó, pues lo hago.

Como consecuencia de esta idea —que habría que casarse—, surgió otra que venía a decir algo así como que

para casarme debería tener novia. No digo «debería buscarme novia», porque la novia o el novio no se buscan. Se encuentran.

Se encuentran como se encuentran. Yo había ido al Colegio del Salvador, que estaba en General Mola, 1, y mi mujer, al Colegio del Sagrado Corazón, que estaba en General Mola, 3, así que había grandes posibilidades de que nos encontráramos a la salida en reuniones de antiguos alumnos. O de que me encontrase con una amiga suya o con su hermana o con una vecina, y quedase con ella, y que yo me llevara un amigo, y ella, una amiga, y que la amiga fuera mi mujer.

Pues eso pasó. Y así conocí a mi mujer el 15 de octubre de 1956. Y, como es natural, no le causé la más mínima impresión. Y ella, a mí, tampoco. Bueno, un poco sí, pero no demasiado.

Total, que empecé a tontear con otra. Tonteo que no tuvo ningún éxito o un éxito total, según como lo miréis. Ningún éxito, porque a aquella no le hacía yo mucha ilusión. Éxito total, porque el 30 de marzo de 1957 me invitaron a última hora a un guateque, que así se llamaban entonces las fiestas, fui y en la puerta me recibió muy sonriente mi mujer. Y empezamos a hablar. Y hasta hoy.

Luego me he enterado de que la sonrisa con que me recibió no era exactamente auténtica. Tenía un cierto grado de retorcimiento. Porque en la fiesta estaba la otra chica, la del tonteo. Y esa chica le había encargado a mi mujer que se ocupase de mí, porque no le apetecía nada estar «con ese pelmazo».

Total, que las cosas se precipitaron. Que el 3 de abril la llamé para tomar algo, que el 18 le dije que podíamos ser novios, que el 24 me dijo que sí, que ese día, como ya

os he dicho, fijamos la fecha de la boda, y en esa fecha más un día nos casamos.

### ADVERTENCIA TERCERA

A medida que voy escribiendo, se me ocurren advertencias, que iré poniendo en el texto. Supongo que esto producirá un serio desconcierto en los que tengan que montar el libro, pero, como son buenos profesionales, ya lo resolverán. Tampoco creo que yo sea el tío más raro que escribe libros.

La advertencia tercera es para deciros que estoy hablando de mí y que mis amigos de Espasa no me han encargado que escriba una autobiografía. Pero he querido poner nombres (mi mujer, yo) para que vosotros pongáis los vuestros (tu marido, tu mujer) y pongáis vuestra historia. Porque todos tenemos nuestra historia y, en función de esa historia, vamos haciendo una familia que, al cabo de los años, te sorprende. Y piensas: «¡Dios mío, vaya lío que se ha organizado! ¡Y todo porque en 1957 se me ocurrió aquello de “habría que casarse”!».

O sea, que, a partir de ahora, si aparece la palabra *yo* refiriéndose a *mí*, pon la palabra *yo* refiriéndose a *ti*. Porque yo consideraría que he cumplido con el encargo de Espasa si tú y tú y la otra y el otro leyeráis el libro y, al acabar, dijerais: «Pues mira, me ha servido de algo».

### SEGUIMOS CON EL CAPÍTULO 1

Aquella chica tan maja, tan simpática, tan progre para su tiempo (hace poco, alguien dijo eso de mi mujer) y

aquel chico tan majo, tan simpático y que no sabía muy bien cómo orientar su vida profesional, cosa que pasa en las mejores familias, un día se casaron.

La boda, muy bien, en la iglesia de moda de entonces. El banquete, muy bien, en el restaurante de moda de entonces. El viaje de novios, sensacional. Nos gastamos el último franco suizo en Ginebra y, al llegar a Barcelona, para sobrevivir y poder llegar a Zaragoza, tuvimos que pedir dinero a unos amigos, porque, aunque no os lo creáis, en aquella época *no existían* las tarjetas de crédito. (No sé cómo podíamos aguantar nuestras ansias de consumo. Quizá es que no las teníamos).

## 2 A VIVIR

Y a estamos de vuelta. El chaqué y el vestido de novia se guardan en naftalina o se devuelven, si es que los alquilamos. (Cuando me casé, lo de alquilar no estaba bien visto. Ahora, alquila el chaqué hasta el presidente de IBM).

Y a vivir, ni más ni menos.

A vivir para siempre con aquella chica tan maja, o con aquel chico tan fenomenal.

Con una gran libertad. Porque ahora los cabezas de familia somos nosotros. Hacemos lo que queremos, salimos cuando nos apetece y volvemos a casa a la hora que nos da la gana. (Antes esto era así. Ahora, lo de volver cuando te da la gana se produce mucho antes de casarte, pero podéis entender la idea).

### 3

## HAY QUE DEJAR LAS COSAS CLARAS

En esa situación idílica, hay que dejar las cosas claras. Se pueden dejar claras de muchas maneras. Yo prefiero la manera suave, de acomodo, porque lo que se empieza a producir es un acomodo.

La chica mona tiene unos padres. Normalmente, menos monos.

El chico fenomenal tiene otros padres. Normalmente, menos fenomenales.

Unos padres y otros han de darse cuenta de que los hijos se casan, se independizan... y se van. Aunque se queden a vivir —grave error— en el piso de enfrente, se han ido.

Los padres de una y otro pueden ser «sobreproteccionistas históricos». Os preguntaréis de dónde procede etimológicamente este nombre. Pues bien, son «sobreproteccionistas» porque no duermen pensando en todo lo que le puede ocurrir al niño si ellos no están presentes. E «históricos» porque empezaron a sobreprotegerle cuando era niño, y ahora que el niño tiene veintinueve años, siguen.

Los «sobrepoteccionistas» suelen actuar con un esquema común a todos ellos:

- 1) Cuando el niño era niño, no le dejaban salir a jugar con sus amigos para que no se ensuciase.
- 2) Le iban a buscar todos los días a la salida del colegio.
- 3) Buscaron la recomendación de un coronel amigo de la familia para que el niño hiciera la mili (antes había mili) cerca de casa.
- 4) Cuando el niño estaba en el campamento antes de la jura de la bandera (antes se juraba fidelidad a la bandera, ¡qué cosas!), iban a verle todas las semanas, porque, a pesar de la recomendación del coronel, el chiquito tenía que levantarse a las seis y media a toque de trompeta y las duchas estaban lejos de la tienda de campaña, y un día un compañero le robó el jabón.
- 5) Insistieron mucho en lo que el niño debía estudiar, porque así podría trabajar en la empresa de papá y tendría el porvenir resuelto.
- 6) También insistieron en los *hobbies* y deportes que debía practicar, como ya hiciera su padre y el padre de su padre, que casi llega a defensa líbero de un equipo de Tercera Regional.
- 7) Cuando estudió lo que sus papás querían y se incorporó a la empresa familiar, le pagaban muy poco sueldo, pero todos los gastos del matrimonio iban a cargo de papá. (Con eso, papá conseguía mandar en la familia del hijo y dominar a la nuera, que, cuando le apetecía algo, tenía que convencer a los suegros, que le decían al hijo: «Esta chica está acostumbrada a gastar demasiado»).

Los padres meticones son peligrosísimos. Porque dicen cómo han de ser las cortinas del salón, cómo ha de ir vestida la chica (esto lo dice la madre del chico), qué días van a ir a comer a casa de los padres y qué días van a ir a comer los padres a casa de los recién casados.

Al cabo de un par de meses, una de las madres dice: «¿Cuándo viene el niño?». Y añade: «Porque tengo unas ganas de ser abuela...». A lo que la otra madre, que es viuda, añade: «Pues anda que yo, que desde que se murió mi marido estoy tan sola...».

Una madre no siempre está de acuerdo con la otra madre. Lo que pasa es que no se lo dice a la cara. Se lo dice a su hijo. O a su hija. Tampoco le habla mal de los otros. No. Dice frases más sibilinas: «Como son tan diferentes de nosotros...».

Si no se ha hecho antes (o sea, si el chico ha estudiado lo que mamá y papá querían; si ha entrado a trabajar en el negocio familiar porque dónde va a estar mejor que allí; si el sueldo es muy bajo, pero para qué quiere más, si papá le paga los caprichos a su mujer), alguien —por ejemplo, su mujer— tiene que decirle que ya va siendo hora de que se haga un hombre, lo que significa que, aunque tarde, ha llegado el momento de dejar las cosas claras. O sea:

- 1) Que se pondrán las cortinas que elijamos *mi mujer* y *yo*, y que no es verdad eso de que «En cuanto a gustos, no hay nada escrito». No hay nada escrito, pero, cuando se escriba, se escribirá lo que digamos *mi mujer* y *yo*.
- 2) Que en nuestra cama dormimos dos, no cuatro o cinco. Y que los hijos serán *nuestros* y que tendremos el número de hijos que nos dé la gana. Y que



nunca les pediremos permiso a nuestras mamás y a nuestros papás. Y que si quieren tener nietos, que esperen a que nazcan. Y que no vengan con prisas. Y que nos dejen en paz.

- 3) Y que seremos muy inexpertos, muy tontines, muy jovencitos, pero que somos la mujer y el marido de nuestra familia. Y ya está. Y ellos son la mujer y el marido *de otra familia*, no de la nuestra. Por tanto, ellos, a sus cosas, y nosotros, a las nuestras.
- 4) Y si nos equivocamos, que nos equivocaremos, no haremos más que lo que han hecho ellos a lo largo de su vida: equivocarse muchas veces, como le pasa a cualquier hijo de vecino.
- 5) Y que no se preocupen por nosotros, que, con lo jóvenes que somos y las ganas que tenemos de comernos el mundo, intentaremos comérnoslo. Y como, en teoría, tenemos más tiempo que ellos, porque, si las cosas van normalmente, ellos desaparecerán antes que nosotros, pues igual acabamos haciendo más y mejores cosas que ellos.
- 6) Y que queremos un sueldo, con un fijo adecuado al nivel que ocupemos y un variable, en función del cumplimiento de los objetivos que, empresarialmente, se nos marquen.
- 7) Y que queremos vivir lejos del papá y la mamá de él, y del papá y la mamá de ella.
- 8) Y que, en cuanto podamos, y cuanto antes mejor, nos buscaremos otro empleo. Y, si es posible, a 600 kilómetros de donde viven nuestros padres.
- 9) Y si puede ser en un sitio por donde no pase el AVE y donde no haya aeropuerto, o el que haya no funcione, mejor.

### ADVERTENCIA CUARTA

Esto del número de hijos es un tema delicado, que debe discutirse solamente entre la mujer y el marido.

Se recomienda que, antes de casarse, los novios hablen del número de hijos que quieren tener. Es bueno ponerse de acuerdo en algo tan importante.

Hace muy poco, mi mujer me dijo: «No hemos hablado todavía del número de hijos que queremos tener». Me desconcertó, porque esa pregunta, cuando el hijo número 12 ya se ha casado, resulta extraña. Sin embargo, lleno de buena voluntad, le pregunté: «¿Quieres que hablemos?». Y, con una cara muy especial, me dijo: «¡¿Para qué?!».

Lo del número de hijos es un tema serio, con muchas repercusiones, para la familia y para la sociedad.

Aunque no es obligatorio —¡hasta ahí podíamos llegar!— tener muchos hijos, siempre he pensado que, tenerlos, es un síntoma de egoísmo. Sí, sí, de egoísmo, aunque la mala fama se la lleven los que no quieren tenerlos.

Porque conozco matrimonios de mi edad que están más solos que la una. Tuvieron dos hijos, que ya son mayores, que se casaron y viven fuera de España, y aquí están los abuelos, añorando a los hijos y añorando a los nietos, con los que, además, no se entienden, porque hablan en inglés.

Mi mujer y yo no estamos solos nunca, lo que, a veces, me hace envidiar a los que solo tienen dos hijos.

Nuestros hijos vienen a vernos con mucha frecuencia. Cuando llegan, con los nietos correspondientes, recuerdo algo que leí no hace mucho: que, en esos casos, hay dos momentos de felicidad: cuando vienen y cuando se van.

Pues es verdad, pero, si tienes unos cuantos hijos, estás siempre acompañado, muy acompañado. Y no hay soledad. Y cuando, por fin, la hay, dices: «¡Bendita soledad!».

Para la sociedad es necesario que haya hijos. Lo he debido escribir en algún sitio, pero, por si acaso, lo repito aquí: en Europa hemos decidido (hablo en general) no tener hijos y los viejos no nos morimos ni a tiros. Por eso, cuando me preguntan cómo veo el futuro de las pensiones, contesto: «Negro».

Y después pienso: «Menos mal que a mí no me cojerá».

Y, por favor, que no me hablen de la explosión demográfica y de que no tendremos nada para comer de aquí a cien años. Porque, entre otras cosas, es mentira. Una más.